





Con una Valium 10

Antología poética

Ileana Espinel



Pontificia Universidad
Católica del Ecuador

Con una Valium 10,
de Ileana Espinel

Primera edición
© 2017, Herederos de Ileana Espinel
© 2017 Pontificia Universidad Católica del Ecuador
© 2017 María Auxiliadora Balladares, del estudio introductorio

Centro de Publicaciones PUCE
www.edipuce.edu.ec
Quito, Av. 12 de Octubre y Robles
Apartado n.º 17-01-2184
Télf.: (593) (02) 2991 700
publicaciones@puce.edu.ec

Dr. Fernando Ponce, S. J.
Rector

Dr. Fernando Barredo, S. J.
Vicerrector

Dra. Graciela Monesterolo Lencioni
Directora General Académica

Dr. César Eduardo Carrión
Decano de la Facultad de Comunicación, Lingüística y Literatura

Mtr. Santiago Vizcaíno Armijos
Director del Centro de Publicaciones

Dra. Ana Estrella Santos
Directora de la Escuela de Lengua y Literatura

Andrés Villalba Becdach
Editor General de la colección *El almuerzo del solitario*

Abril Altamirano y Juan Romero Vinueza (revisión final)
Levantamiento de textos

Imagen de portada: Carlos Vaca / *Paraísos fantasmas* / óleo sobre tela
/ 50 x 45 cm / 2011

Diseño de portada y diagramación: David Kattán
Imagen de colofón:

ISBN: 978-9978-77-329-1

Impreso en Ecuador. Prohibida la reproducción de este libro, por cualquier medio, sin la previa autorización por escrito de los propietarios del Copyright.

Ileana Espinel

Con una Valium 10



Colección El almuerzo del solitario
Antología Lírica del Ecuador



Ileana Espinel Cedeño: intoxicación y sobriedad

*¿No será todo éxtasis en un mundo
sobriedad vergonzosa en el complementario?*

WALTER BENJAMIN

La poesía de Ileana Espinel Cedeño (Guayaquil, 1933-2001) es una de las piezas clave en la comprensión de al menos dos fenómenos relativos al devenir de la literatura ecuatoriana del siglo XX: el final del posmodernismo ecuatoriano y el inicio de una poesía dedicada a la exploración del ser y del cuerpo en relación con la enfermedad y el consumo de fármacos. Ambos fenómenos acontecen a lo largo de su producción poética y en alguna medida nos ofrecen una obra abierta, no atada a una sola búsqueda o un único sentido de lo poético. Asimismo, hay dos acontecimientos que marcan a Espinel Cedeño: las luchas de la izquierda en América Latina y el resto del mundo y la muerte, en 1961, de David Ledesma Vázquez, su amigo íntimo, poeta de culto en el ámbito literario nacional. De estos cuatro aspectos centrales de los que podríamos partir para un primer acercamiento general a la poesía de Espinel, me interesa en particular la relación cuerpo enfermo-fármaco que considero su mayor aporte a literatura ecuatoriana¹ y la característica de su obra que permite una filiación potente con las posturas críticas respecto de la problemática modernidad tardía.

En los inicios, los motivos

En el año de 1954, Ileana Espinel, junto a otros seis jóvenes poetas: David Ledesma Vázquez, Sergio Román Ar-

¹ La salud de Espinel siempre fue muy frágil. Desde su adolescencia hasta su muerte, padeció de varias afecciones que la postraron en cama y la obligaron a un consumo continuado de todo tipo de medicamentos.

mendáriz, Gastón Hidalgo Ortega, Carlos Benavides Vega, Miguel Donoso Pareja y Carlos Abadía Silva, deciden publicar un libro en conjunto. Este llevaría por nombre *Club 7*, en una clara alusión al número de escritores que firmarían el libro. El grupo (originalmente conformado en 1951) se consolida como tal en una publicación colectiva en diario El Universo el segundo semestre de 1953;² sin embargo, el libro de 1954 constaría de los poemas de cinco de sus siete integrantes originales.³

La selección de poemas de Espinel, en esta, su primera publicación —acompañada de una presentación de Aurora Estrada y Ayala—⁴ es de una diversidad asombrosa y en ella se encuentran ejemplos de todas las líneas temáticas que trabajará en libros posteriores. La propia Espinel ha señalado al respecto que se trata de una selección que, “aunque irregular y muy precipitada en su escogencia, ofrece de los allí incluidos creaciones que no serán olvidadas” (16):

a) La exploración profunda del yo, como en “Arte poética:

El Yo
(el solo y fino y religioso Yo)
es la sed del sepulcro.
[...]

² Ver Sergio Román Armendáriz, “El ‘CLUB 7’ de poesía de Guayaquil, Ecuador (Respuesta a una consulta frecuente acerca de su composición, a propósito de la nueva obra del Dr. Rodrigo Pesántez Rodas)”. Acceso desde: http://sergioroman.com/bit_detail.php?id=125&pagina=7.

³ Tanto Donoso Pareja como Abadía Silva, a última hora, sacarían sus poemas del libro por un motivo retrógrado, tal como explicaría años después del propio Donoso Pareja en su *A río revuelto: memorias de un yo mentiroso*: su homofobia respecto de dos compañeros del colectivo.

⁴ La colección *Almuerzo desnudo* cuenta con una antología de la obra de Aurora Estrada y Ayala con un prólogo de Rosario A'lmea. Todos los autores de *Club 7* son presentados por poetas mayores: Rafael Díaz Ycaza presenta a Carlos Benavides Vega (luego Álvaro San Félix), Hugo Mayo a Gastón Hidalgo Ortega, Zaida Letty Castillo a David Ledesma Vázquez y Humberto Salvador a Sergio Román Armendáriz.

Hoy,
ya no puedo morir como tú mueres:
jilguero azul y ciego.

b) La crítica al exotismo modernista, como en “Farewell”:

Flordelysada y gris Luna: navío
de fugitivas perlas,
desolada colmena de rocío
para las flores lerdas,
con este aristocrático derroche
de epítetos –colmados de malaria–
se fuga de tu noche
mi alma proletaria.

c) La lucha social y la necesidad de la toma de conciencia de clase de parte de la clase obrera, tal como apreciamos en el poema “En mi suelo”, dedicado, de manera elocuente, a Joaquín Gallegos Lara:

Mi tierra es un emporio
de automóviles último modelo,
de edificios que llevan la intención
de hacernos desdeñar el suelo,
de políticos que hacen –diariamente–
la columna fatal de los periódicos
y comentan el frío y el calor
con un largo bostezo;
mientras en las fábricas y en los muelles,
en las pobres casuchas del suburbio,
en los indios del páramo,
en los negros,
en los cholos del campo,
en los montubios,
en el pueblo que muere de la angustia
creada por el dios de la miseria,
palpita la injusticia del presente
tan oscura y tan honda.

d) La muerte como catalizador de la palabra poética de “Nocturno gris”:

Bajo el nocturno gris de tu recuerdo, padre,
quiero decirte la honda e irremediable angustia
de este espíritu que es ave, constelación, sollozo
y floración divina deshojada en un árbol.

e) La náusea del hombre ante la certeza de su cosificación en la mirada de los otros, como en el poema dedicado a Hugo Mayo, “Esta es la hora”:

Esta es la hora
del Hombre aniquilado por la noche,
en medio de cenizas fulgurantes
y de colmenas lívidas.

e) La complejidad del amor romántico que decantará en la imposibilidad del encuentro real y concreto, como en “Te quiero”:

Yo que río de angustia y de placer sollozo,
que conozco la extraña plenitud de las horas,
que muero a cada instante y, sin morir, elevo
mi sangre alucinada al cenit del deseo,
que poetizo –sin ver mi corona de huesos–
con un mar en la ruta y un puñal en las alas,
te quiero porque tengo todo lo que no tienes.

g) La poesía como un lugar de reconocimiento de figuras que van a marcar a la autora en el plano de las afinidades electivas, como en el poema que dedica a Federico García Lorca:

Bajo esa España, que cubrió de cruces,
verás –un día azul–
la mano endurecida del Caudillo
eternizada en pus!...
Y tú, entre tanto, seguirás eterno
en la luna. En la estrella. Y en el mar.

En la miel de los lirios del Rabino.
Y en la miel de las rosas de Satán.

h) Finalmente, la enfermedad como lugar de enunciación, tal como se observa en “Tú sabes”:

Madre mía, tú sabes que cuando uno está enfermo
todo se dificulta:
hacer. Pensar. Reír. Y amar.
Tú sabes muy bien que cuando uno está enfermo
todo se hace insufrible:
el ruido de la máquina. El chirriar de la puerta. Y la voz.

Todas estas líneas temáticas a las que me he referido, sin el afán de ser exhaustiva, seguirán trabajándose en libros posteriores.⁵ Aquí las enuncio de manera general con la certeza de que todo está por decirse respecto a la obra de esta poeta guayaquileña. La sobriedad del lenguaje de estos primeros poemas se preservará como una marca de su obra (aunque esto no signifique que no haya espacio para el humor y la ironía, como ya hemos observado en algunos de los fragmentos citados arriba). A continuación, a esta palabra poética sobria, heredera del posmodernismo, de una tradición poética que preserva un dejo de anacronismo para la segunda mitad del siglo XX, quisiera contraponer el trabajo de la embriaguez. En el caso de Espinel, una embriaguez que nace de su experiencia vital atravesada por el constante uso de medicamentos en el tratamiento de dolencias. ¿Cómo la palabra poética deviene índice de esa experiencia de intoxicación del cuerpo? ¿Es la sobriedad, en contraposición a la embriaguez, un estado menor de la experiencia humana? ¿Cómo la enfermedad

⁵ La bibliografía poética de Espinel consta de los siguientes títulos: *Club 7* (1954, coautora), *Piezas líricas* (1957), *La estatua luminosa* (1959), *Triángulo* (1960, coautora), *Arpa salobre* (1966), *Diriase que canto* (1969), *Tan sólo 13* (1972), *La corriente alterna* (1978), *Poemas escogidos* (1979), *Sólo la isla* (1995).

es, para nuestra escritora, el ámbito posible del conocimiento del propio cuerpo?

La sobriedad, el éxtasis, la sobriedad

En “Tú sabes” de *Club 7*, composición a la que nos hemos referido anteriormente, la voz poética se dirige a la madre para reprocharle el hecho de que la condición de enferma de su hija le produzca dolor, si es que sabe que gracias a esa condición su percepción del mundo se vuelve casi absoluta. Es decir, esa condición parecería dar con la posibilidad de una hiperestesia y de una apertura hacia el mundo que, en la sanidad, probablemente no poseería. La enfermedad es, desde su primer libro, uno de los lugares de enunciación privilegiados de la voz poética. Esa yo hiperestésica, abierta al mundo, asume –en este primer poema– que por su condición todo se dificulta; todo se hace insufrible; todo se vuelve trágico, lívido; todo se hace adorable. Su percepción del mundo es exacerbada y, sin embargo, no es difícil para el lector imaginar que el lugar desde donde se enuncia el poema es la postración. Asimismo, no es difícil suponer que, para la entonces joven Ileana, la condición de enfermedad esté conectada a su ser para la poesía. Esto significa, en el plano de la autofiguración de la poeta, pensar a la enfermedad como una metáfora de su propia sensibilidad de escritora.

La condición de enfermedad como índice de una sensibilidad particular es una idea que trabajó a profundidad Susan Sontag en su ensayo de finales de 1977: *La enfermedad y sus metáforas*. Ahí nos remite a la historia de dos enfermedades que en la historia moderna de Occidente han sido leídas desde su carga simbólica antes que desde su concreción en la vida y en los cuerpos de los que las han padecido: la tuberculosis en el siglo XIX y el cáncer en el XX. La tuberculosis, particularmente, se celebra “como la enfermedad de la

víctima nacida víctima, propia de gente sensible, pasiva, no lo bastante apegada a la vida como para sobrevivir” (30). El tuberculoso, que es típicamente el artista o aquel con alma de artista, es una suerte de personaje tipo que va a poblar muchas obras de la literatura europea de la segunda mitad del XIX y primera del XX, siendo quizás el mayor ejemplo el protagonista de *La montaña mágica* de Thomas Mann, Hans Castorp, a quien le diagnostican la enfermedad y pasa años encerrado en el sanatorio. Sontag refiere que el mito de la tuberculosis “retuvo casi todos sus atributos románticos –el ser signo de una naturaleza superior, el ser una fragilidad que le sienta a uno– hasta entrado el siglo XX” (39).

El reclamo que extiende la yo poética a su madre en “Tú sabes” es que, si bien ella entiende esta situación y la puede aceptar en otros, no termine de aceptarla en su hija. ¿Qué no acepta la madre: la enfermedad o su condición de poeta? ¿Acaso no acepta la resignación de la hija ante esta situación? Este desencuentro nos permite caracterizar el espíritu de la hija como un espíritu resignado –quizás viviendo una aceptación gozosa de los efectos colaterales que produce en ella la enfermedad–; en contraposición, el de su progenitora es un espíritu que no se conforma ante la situación vital de la hija. La madre, podríamos suponer, estaría dispuesta a sacrificar en la niña su sensibilidad exacerbada a cambio de su salud. La hija, no. A partir de esta primera declaración en torno a la enfermedad –declaración de tono mítico-romántico, si seguimos la lógica de Sontag–, nuestra poeta asume una postura que, en libros posteriores, irá matizando, complejizando, para privilegiar un tono sardónico en lo que respecta a su relación con los fármacos. Espinel se alejará de este primer poema hacia la conciencia de que la enfermedad es una herramienta útil para forjar una identidad social sobre todo cuando la imagen del enfermo no puede separarse de la adicción al consumo de drogas.

Esa complejidad que aparece en poemas posteriores nos va a remitir de manera concreta a la experiencia de la poeta con el uso de ciertos fármacos a causa de su delicada salud y las dolencias que padeció a lo largo de su vida.⁶ En *Tan solo 13* (1972), Espinel dedica un poema a la Valium 10, y, en *La corriente alterna* (1978), encontramos su “Dislate con pastillas”. La relación de dependencia con los fármacos en la poesía de Espinel puede leerse desde dos ángulos igual de importantes. Por un lado, desde la significación social que se le ha otorgado al adicto (de drogas legales e ilegales), y, por otro, desde la afectación que en su cuerpo y su experiencia del mundo ha padecido. Sobre la mirada de la sociedad sobre el adicto, Derrida sostiene:

El concepto de droga es un concepto no científico, instituido a partir de evaluaciones morales o políticas: lleva en sí mismo la norma o la prohibición. No comporta ninguna posibilidad de descripción de constatación, es un santo y seña. La mayoría de las veces el santo y seña es de naturaleza prohibitiva. A veces, por el contrario, se levanta en himno o alabanza. Maldición y bendición siempre se llaman y se implican la una a la otra. Desde el momento en que se pronuncia la palabra “droga”, antes de cualquier “adicción”, una “dicción” prescriptiva o normativa está obrando, algún “performativo”, quiérase o no. Este “concepto” no será nunca puramente teórico o teorizable. Y si nunca hay teorema sobre la droga no puede haber competencia científica, testificable en cuanto tal, que no sea esencialmente sobreterminada por unas normas ético-políticas. *(Retóricas)*

⁶ Sobre los momentos de fragilidad de su salud, cito los siguientes fragmentos de la biografía de Espinel Cedeño en el sitio Diccionario Biográfico Ecuador de Rodolfo Pérez Pimentel: “De siete años enfermó de difteria, de nueve de bronconeumonía [...] En 1950 se graduó de Bachiller y empezó a estudiar en la Escuela de Periodismo; mas, al año y medio, tuvo que salir por unos cólicos provocados por cálculos al hígado [...] El 70 pasó muy enferma con molestias al hígado y a las amígdalas y se retiró de toda actividad por dos años [...] En 1997 fue operada de cáncer al tejido que recubre el estómago y no quiso someterse a ningún tratamiento posterior”.

La sobredeterminación a la que se refiere Derrida, nos invita a reflexionar sobre el hecho de que la condición de adicto tiene un fuerte componente social que va a depender de lo que se entiende por un comportamiento ético en un contexto determinado y cómo se rompe con él. Como menciona el filósofo francés, esto no nos lleva a una determinación semántica del término “droga”, sino, simplemente, a la constatación de que cuando pensamos en adicciones, pensamos en lo prohibido. Asimismo, tal como sostiene Julio Ramos, los discursos moralizantes sobre la adicción la han pensado como “fallo o fracaso de la autonomía del sujeto”. La poesía de Espinel nos refiere su adicción a ciertos fármacos (todos legales y con nombres farmacéuticos) tal como sostiene la voz poética en “Valium 10”:

Con una Valium 10 puedes cambiarte
lo negro en blanco y lo real en mito,
y pisarte el pretérito infinito
sin un paso que deba torturarte.

Con una Valium 10 tu ser podría
ilusionar al ángel de la angustia
y convertir esa sonrisa mustia
en cascabel de pánico alegría.

Con una Valium 10, tan sólo una...
(Y lanzarte en cohete hacia la Luna
tras una noche insomne como ésta).

¡Ah, pequeña pastilla milagrosa
que levantas mis nervios de su fosa
con un responso de dopada fiesta!

La experiencia que refiere en este poema nos remite a los efectos que sobre su psiquis va a producir el consumo sostenido de esta pastilla. En el caso del consumo de drogas

legales, la mirada de la sociedad es mucho más permisiva y menos juzgadora, y por eso mismo, los efectos que produce su consumo, fuera de la sanación o contención de una enfermedad, son aceptados como efectos colaterales y por lo mismo de menos importancia que el de la curación. En el poema, Espinel no se refiere a los efectos de sanación, sino que más bien la voz poética celebra lo que de dionisiaco pueda tener el consumo de una Valium 10. Este soneto (estrofa privilegiada en la obra de Espinel), en su cuidada métrica y rima, evoca ese sentido de lo festivo que dibuja la autora en sus versos. En la “dopada fiesta” que es el consumo de este fármaco, se alteran los sentidos, la voluntad se desata, la contención se relaja. No festeja la sanación, festeja la adicción. Aquí, para seguir la terminología derridiana, la “dicción” que precede a la adicción deja de ser normativa. El poema deviene el contrarelató de las normas ético-políticas que se han forjado para catalogar al sujeto adicto. La “dopada fiesta” es el lugar de enunciación de la yo poética, y en toda fiesta que se precie de serlo verdaderamente, no hay espacio para la palabra o la mirada que censure. Ya no hay lugar para pensar al adicto como un fallo o un fracaso. La subjetividad de la yo poética de este poema se erige como un triunfo, como lo elevado: de ahí que una de las imágenes que utiliza en el poema nos remite a la de un cohete que se lanza hacia la luna.

Al éxtasis festivo que se plantea en “Valium 10”, le sigue la conciencia calma y quizás resginada de “Dislate con pastillas”:

Pertranquil
Esencial
Pankreoflat
Flaminón
Peridex

Baralgina
Tioctán
Persantín
Buscopax
Irgapirina
mosaico adocenado
del templo drogadicto
que oficia diariamente
en mis entrañas
(todo para que el hígado
el insomnio los nervios
el músculo cardíaco
los dedos que hormiguan
retracen los relojes
que marcan sin remedio
el infallible paso vencedor de la muerte).

Aquí la yo poética nos remite a la conciencia de que el arsenal de pastillas que ingiere apenas alcanza a retrasar el paso ineludible de la muerte. Esa seguridad suya, que podría leerse también como resignación, cobra un sentido particular por el uso de la enumeración que es central en este dislate: enumera los fármacos, así como los órganos afectados. Ese exceso que objetivamente revela la enumeración, no preserva el éxtasis o el sentido festivo al que nos referíamos a propósito de “Valium 10”; se trata más bien de un poema sobrio: por su lenguaje que no es barroco ni excesivo. En este punto, pensemos en la sobriedad como el opuesto de la embriaguez. El crítico alemán Hermann Herlinghaus ha venido haciendo una lectura sobre la violencia en donde, siguiendo de cerca a Walter Benjamin, plantea el concepto de “estética de la sobriedad” para leer un corpus de películas, canciones y textos literarios latinoamericanos en donde se generan diversas formas de resistencia ante las fuerzas de dominación que la modernidad global ejerce sobre grupos que él llama “mar-

ginalidades afectivas”.⁷ En su lectura de los narcocorridos, Herlinghaus sostiene que en las líricas de esas canciones, no se hace necesariamente una apología del narcotráfico, sino más bien se asume un rechazo al miedo y la culpa. Contrapone el éxtasis (violencia) a la sobriedad (rechazo al miedo y la culpa) (85-86). Siguiendo esta sugerente interpretación, podríamos suponer que el poema de Espinel da cuenta de una forma de resistencia al discurso de la medicina, y quizás al mercado o la industria farmacéutica. Esta postura crítica, esta resistencia a una industria voraz que juega a ofrecer un remedo de vida eterna, calza muy bien con la veta política de Espinel (a la que nos hemos referido a propósito de las líneas temáticas generales de su obra al inicio de este prólogo). “Valium 10” es la imagen negativa de “Dislate con pastillas”. Y la poesía de Espinel Cedeño se revela en toda su potencia en esa posibilidad de crear y recrear en torno al mismo tema.

En última instancia, quisiera mencionar que el trabajo con la temática del *farmacon*, “del remedio y/o del veneno” (Derrida, *La farmacia*, 102) en Espinel es el centro de un mapa de afectos en donde la conciencia respecto de la muerte y la experiencia del duelo lo atraviesa todo. En estos poemas de los setenta que son como dos monumentos (en el sentido que Deleuze y Guattari le otorgan a la monumentalidad), la vivencia del cuerpo, los avatares del cuerpo drogadicto parecerían acarrear, como dispositivos ideales de la memoria, todas las formas de la melancolía, todos los temas de la poesía de Ileana Espinel.

María Auxiliadora Balladares

⁷ Sostiene Herlinghaus: “Las ‘marginalidades afectivas’ pueden ser entendidas como aquellos grupos, territorios, individuos y símbolos (imaginados o reales) que son constante y ominosamente señalados para redireccionar las corrientes de energía negativa lejos de aquellos espacios donde estos se originan: conflicto social, subordinación moral y política, exclusión económica e intimidación simbólica. Las marginalidades que se producen efectivamente llevan la carga por la cual una economía moral que opera cada vez más en términos flexibles, nacionales y globales, administra la reproducción de ‘lugares seguros’ versus aquellas zonas donde la contaminación y la abyección supuestamente ocurren”, (83, la traducción es mía).

Bibliografía

- Derrida, Jacques. “La farmacia de Platón” en *Fuera de libro (Prefacios)*. Madrid: Fundamentos, 1975.
- . “Retóricas de la droga”. Acceso desde: https://redaprenderycambiar.com.ar/derrida/textos/droga_retoricas.htm
- Espinel Cedeño, Ileana. “En la primera década de la muerte de David Ledesma Vázquez” en *Cuadernos del Guayas*, n. 36-37, marzo 1971.
- Herlinghaus, Hermann. “Considerations on Violence, the Global South, and an Aesthetics of Sobriety” en *Meanings of Violence in Contemporary Latin America*. Maria Helena Rueda y Gabriela Pólit Dueñas (Eds.). Palgrave Macmillan US, 2011. ProQuest Ebook Central, <https://ebookcentral.proquest.com/lib/pitt-ebooks/detail.action?docID=770409>.
- Pérez Pimentel, Rodolfo. “Ileana Espinel Cedeño” en *Diccionario Biográfico del Ecuador*. Acceso desde: <http://www.diccionariobiograficoecuador.com/tomos/tomo11/e2.htm>
- Ramos, Julio. “Avital Ronell y rush de pensar (1)” en *80grados*. 24 de junio de 2011. Acceso desde <http://www.80grados.net/avital-ronell-y-el-rush-del-pensar-1-edit/>.
- Román Armendáriz, Sergio. “El ‘CLUB 7’ de poesía de Guayaquil, Ecuador (Respuesta a una consulta frecuente acerca de su composición, a propósito de la nueva obra del Dr. Rodrigo Pesántez Rodas)”. Acceso desde: http://sergioroman.com/bit_detail.php?id=125&pagina=7.
- Sontag, Susan. *La enfermedad y sus metáforas y El sida y sus metáforas*. (Trad. Mario Muchnik). Buenos Aires: Taurus, 2003.



De Club 7

(1954)



Trilogía del yo

Aquí dentro hay un muro, un vacío y un astro.
Vacío, astro y muro de ensueño y realidad.
El vacío descarga su tristeza en el muro
y el astro me oscurece la dicha del dolor.

Una mano. Mi mano equinoccial y única
rescata del vacío el pañuelo de sal.
(En la nítida sombra el pañuelo saluda
a un barco que se aleja con destino oriental).

Y una voz. La voz mía. Mi voz omnidoliente
en un adiós eterno desespera el adiós
del vacío y del astro. (El barco que se aleja
se hunde en el océano ilímite del sol).

Aquí dentro hay un muro, un vacío y un astro.
Rosa Esfinge diluye la postrer rebelión.
Y qué dentro, qué dentro, del vacío y del muro
muere el barco perdido en un mar de arbol.

Aquí dentro está el Yo. El que es todo y es nada.
Aquí dentro se oficia el eclipse del dios.
Aquí dentro, muy dentro, el vacío y el muro
son la vida y la muerte en mi mano y mi voz.

Bajo el nocturno gris

a mi padre muerto

Bajo el nocturno gris de tu recuerdo, padre,
quiero decirte la honda e irremediable angustia
de este espíritu que es ave, constelación, sollozo
y floración divina deshojada en un árbol.

Vívidamente siento, bajo el nocturno triste,
el roce paternal de tu mano en la mía,
el cálido fulgor de tu mirada grave
que se perdió en la nube del sin igual misterio.

Y escucho la ternura de tu voz tan perdida
y palpo la inefable llaneza de tu frente
y siento que te llevo en la tarde más blanca
y en la tarde de Enero...
Esta ilusión de oírte en la música amada,
esta ilusión de verte en una estrella pálida,
esta verdad inmensa de saber que te has ido,
bajo el nocturno gris de tu recuerdo, padre,
es la primera dicha destruida en mi mano
y la primera sombra del pedestal desierto.

Te quiero

Te quiero porque tienes todo lo que no tengo:
una vaga sonrisa que amanece en tu frente
como el rocío leve,
la actitud débil, lánguida como mi tedio,
el corazón vestido, sumergida la sangre
y el alma verde.
Una vida para vivir, otra para reír
y otra para morir,
el método y el orden
rimando con el yermo de tus razones,
la alegría en el canto, el ronquido en la noche
y lo demás, de día...

Yo que río de angustia y de placer sollozo,
que conozco la extraña plenitud de las horas,
que muero a cada instante y, sin morir, elevo
mi sangre alucinada al cenit del deseo,
que poetizo –sin ver mi corona de huesos–
con un mar en la ruta y un puñal en las alas,
te quiero porque tengo todo lo que no tienes.

Tú sabes

Madre mía, tú sabes que cuando uno está enfermo
todo se dificulta:
hacer. Pensar. Reír. Y amar.
Tú sabes muy bien que cuando uno está enfermo
todo se hace insufrible:
el ruido de la máquina. El chirriar de la puerta. Y la voz.
Madre mía, tú sabes que cuando uno está enfermo
todo se vuelve trágico:
el color de la luna. El bramido del viento. Y yo.
Tú sabes muy bien que cuando uno está enfermo
todo se vuelve lívido:
la manzana en la mano. El eco del olvido. Y Dios.
Madre mía, tú sabes que cuando uno está enfermo
todo se hace adorable:
la sonrisa de un niño. La caricia de un ala. Y tú.
Tú lo sabes muy bien...
Y si lo sabes, di:
¿por qué te duelo tanto?

Canción para el gitano eterno

para Alsino Ramírez Estrada

No me duele el dolor, García Lorca,
de saberte lejano, para siempre,
en el día que muere tu distancia.

No me duele el dolor de contemplarte
deshojando en la luna
tu rostro apasionado de claveles
y tu sonrisa maga.

No me duele el dolor de tu adiós trunco,
Abel de Andalucía;
ni colmo de improperios ni reprocho
su inútil pasaporte, al General...

Mientras la luna sea
flor de sueño y de llanto,
serás eterno tú!...

Mientras la lluvia sea
un beso azul del agua,
serás eterno tú!...

En el viento sureño y en el chopo,
serás eterno tú!...

En la estrella de Venus y en la encina,
serás eterno tú!...

En todo lo que canta y lo que gime,
serás eterno tú!...

Bajo esa España, que cubrió de cruces,
verás –un día azu–
la mano endurecida del Caudillo
eternizada en pus!...

Y tú, entre tanto, seguirás eterno
en la luna. En la estrella. Y en el mar.
En la miel de los lirios del Rabino.
Y en la miel de las rosas de Satán.

Farewell

a la Luna

Princesa nacarada del Fracaso.
Laguna de los Cisnes eucarísticos.
Romántico y senil y negro vaso
de licores neuróticos y místicos.

Sileno de Anacreonte. Hiel de Heine.
Melena perfumada de Espronceda.
Cosquilleo inefable del empeine
voluptuoso de Leda.

Inhumana pagoda del artista.
Exquisito turgurio del burgués.
Corazón egoísta
con la sangre en las nubes y en los pies.

Plegaria de mi gata Rudilepsia
maullando de lujuria en el tejado.
Medicina que avivas la epilepsia
del esteta de al lado...

Flordelysada y gris Luna: navío
de fugitivas perlas,
desolada colmena de rocío
para las flores lerdas,
con este aristocrático derroche
de epítetos –colmados de malaria–
se fuga de tu noche
mi alma proletaria.

Esta es la hora

a Hugo Mayo

Esta es la hora
del Hombre aniquilado por la noche,
en medio de cenizas fulgurantes
y de colmenas lívidas.

Esta es la hora
del miedo, del error y de la absurda
y trágica ceguera,
del libro roto, de la voz herida,
de la sal, de la hiel estupefacta,
de su ascenso a Brigadier, sin méritos.

Esta es la hora
de los vuelos de tierra que se marchan
rumbo al futuro,
de la fe sonámbula,
de los catres cubiertos por dos sábanas
de largo espanto,
de las campanas doblando a muerto,
de las puertas cerradas con candado,
de la espiga sin justa dimensión,
del harapo senil, de las goteras,
del puñal, de la sed, de la perfecta
imperfección y del ardiente páramo.

Esta es la hora
de la luna sin sol y sin veleros,
de la fiebre latiendo en las paredes
húmedas de rocío,
de las cárceles negras,

de las fieras que paren
putrefactos escombros
limitados por épicas hogueras
de luz marchita.

Esta es la hora
del Hombre aniquilado por la noche.
La hora de la eterna soledad.
Y del crepúsculo.

En mi suelo

*En nuestro infeliz país toda alegría se la
robamos a alguien. Aquí no podemos ser
dichosos sin ser canallas*

JOAQUÍN GALLEGOS LARA

Sucede que las cosas andan mal en mi tierra.
Yo pudiera ignorarlo en una fuga eterna. Pero
la brizna de niebla se marchó de mis ojos,
sencillamente abiertos:
los geranios tienen cinco cápsulas deshojadas
y no hay Luna en el tiempo...

.....
Lentamente,
me voy perdiendo
por las desoladas arterias de la urbe, donde
la miseria deslumbra como un sol
capaz de incinerar los sueños.
De esta ración del Mundo, surgen mil ráfagas ardientes.
No obstante, un frío cruel
palidece en el rostro del chiquillo
que ha cruzado la esquina
—solo, indiferente y mudo como una estrella rubia titilando en la
noche—.
Tienen hambre sus pasos. Sus harapos denuncian vagas
huellas
de una aguja fielmente utilizada. En su estatura mínima se
yergue
una angustia impasible
mientras sus pies desnudos se contraen
sobre el duro perfil de las aceras.

Extrañamente absorbo, está muriendo en algo... Para mi vuelo
de ceniza,
esta enorme vitrina –que levanta
su perfecto racimo de juguetes, de bengalas y de sedas–
tiene un letal encanto de rosa demacrada. Pero
en las manos del niño se ha volcado, por ella,
un altar imposible.
Siento un halo de nieve dentro mis venas sonámbulas
cuando el niño se aleja sin un duende
por la esquina distante.

Ahora, son las cinco de la tarde. Mil gusanos
pululan en las llagas
de un hombre gris
tendido frente a mis verdes zapatos. Es
una miseria purulenta, una morbosidad capaz
de asesinar con un solo ojo
todo un enjambre de mariposas azules. Por eso,
mientras bebo la distancia que me falta,
medito en la conveniencia de crear
dos refugios de lana
en los asilos custodiados por gigantes de nácar.

Mi tierra es un emporio
de automóviles último modelo,
de edificios que llevan la intención
de hacernos desdeñar el suelo,
de políticos que hacen –diariamente–
la columna fatal de los periódicos
y comentan el frío y el calor
con un largo bostezo;
mientras en las fábricas y en los muelles,
en las pobres casuchas del suburbio,
en los indios del páramo,

en los negros,
en los cholos del campo,
en los montubios,
en el pueblo que muere de la angustia
creada por el dios de la miseria,
palpita la injusticia del presente
tan oscura y tan honda.
Yo, desde mi vuelo de ceniza,
me abismo en estas cosas juzgadas sin valor
por los Febos de Apolo que duermen
– dulcemente–
sobre una conservadora luna de whisky.

De *Piezas líricas*

(1957)



Visión del suburbio

Las piedras enlunadas y grises del Suburbio
son hermosas con una hermosura de pena.
Pero allí no hay glamur. Ni bulevares sucios.
Ni calles pretenciosas de conocer sus nombres.
Hay vías proletarias por donde va, sonámbula
y perenne, la Vida...

Ayer vi el corazón de las grutas desiertas.
Vi ropas que no cubren ni la sombra de un sexo,
colgando de zapatos y de cordeles negros;
la faz acanelada de un muchacho desnudo
durmiendo bajo el lauro de nieve de su pecho.
(Nuevo Adán suburbano masticando en la luna
pan de arena y de nada).
Vi casuchas enfermas como el amor más alto.
Y ventanas inútiles como sangre en los muertos.
Mujeres y hombres viejos graduados en la ciencia
de ironizar lo ajeno:
la flor del trigo verde,
el agua pensativa,
el agua hecha de oxígeno e hidrógeno
y la hecha del recuerdo...

Y, de repente, un grito galvanizó mi éxtasis:
un ebrio vomitaba un Viva al Presidente...
Pero las piedras, suburbanamente,
se rieron de pena.
Y el aire se reía más que ellas.

Prólogo

*Entre onda y cielo naufragué.
Y era un dolor inmenso el mar.*

DÁMASO ALONSO

Capitaneas –loco mar– mis sesos
con el oleaje de la sed que amas.
en tu navío de ceniza y llamas
oscuramente viajarán mis huesos.

El ángel hiela mi ecuador de besos
y me azota la frente con sus ramas.
Y mientras –solo y tempestuoso– clamas:
en él libertas milenarios presos.

Ya en mi paisaje tu letal espejo.
Tu dolida floresta. Tu pellejo.
Tu virus suelto. Tu dorada coz.

Y en tu menuda arquitectura mustia,
mi carcajada de polar angustia.
Mi trizadura. Mi salina voz.

Dislate sublime

Si estás así que sangro.
No importa ya. Qué importa.
(Pequeño sol llagado).

Que –sólo tuya– soy
oscura sed sin agua.
Y uñas –miel amarga–
clavando en las paredes
mi carcajada.

Te amo.

Abril 8

Viernes Santo de 1955

Aquí, prendidas en un traje negro,
mil agujas de fiebre.
Una ráfaga larga de presagios.
El ala de un murciélago que rueda.

Aquí, mi sombra gris. Mi viaje oscuro.
Mi vuelo inútil. Mi sangrante hoguera.

Lejos, qué lejos, la inefable y dulce
canción del río. Lejos ya del alba.

Aquí, el mar. El viento despoblado.
Jesús muriendo. Mi alegría, muerta.

Septiembre 2

Vuelo gris de una lágrima
celeste derramándose.
Alma mía sin paz.
(¡Oh, paz: arcana siembra!)

En mis años, mil siglos.
En mi todo, la nada.
En mi sala, tu vida visitando a mi muerte.

Mar final

¿Qué me da, que ni vivo ni muero?

CÉSAR VALLEJO

¿Era la Vida? No. Era una llaga
en la aguja sin norte de mis venas.
¡El miserable céntimo que paga
mi plenitud de líricas sirenas!

¿Era la Muerte? No. Era una nube
de murciélagos. –Pájaros acedos–.
¡Era la risa que a mis labios sube
sarcófago de música en mis dedos!

No era la Vida. No. No era la Muerte.
Ni era la inútil caridad de verte
en mi ternura niña derrotada.

Sólo Peter Tchaikovsky. Mis dos brazos.
¡Y Vallejo –sangrándome los pasos–
en el mar luminoso de la Nada!

El practicismo

El practicismo práctico sugiere que me case
con un buen comerciante,
porque así dejaré de recibir auspicios
y de dar recitales...

El practicismo práctico alega que no puedo
vivir sólo de versos.
Que necesario es pasar donosamente
y digerir manjares
y no frijoles secos...

Mi madre de mi alma
está de acuerdo en esto.
Y lo mismo mi abuela,
mi tía,
mi cuñado,
mis dos lindos hermanos
y todos los amigos de mi querida gente...

De la raíz más honda del practicismo, brota:
“¡Ileana, un comerciante...! ¡Un comerciante, Ileana!”.

Pero Ileana,
la tonta,
la lírica,
la loca,
se casa
—sí se casa—
con un poeta pobre.

Mar melifluo

La dulzura del mar me desbarata.
Atroz dislate de mi ser que muere
por la amarilla flor de tu corbata.
Y por el gran peñasco de tu frente.

Por la rosada miel de tu halitosis.
Por los colmillos de tu boca fresca.
Por tu tragedia. Tu letal neurosis.
Y el perfumado rizo de tu testa.

Por tus azules callos. La armonía
de tu larga nariz. Y tus catarros.
Por toda aquella singular poesía
de tu mínimo ser. Por tus zapatos.

Y, finalmente, por tus ojos tiernos
—divinos platos de dormida brea—.
Por tus versos melódicos y eternos.
Y por la vida que tu luz me niega.

Dislate octavo

a David Ledesma Vásquez

Musicalizo los azules giros
porque del lápiz los rosados parten.
Aquí yace un rebaño de suspiros
lanudos y silvestres.

Cruza un ángel.

Maiacovski no mide mi estatura.
Y Siberia no gana mi combate.
Un canario en el tacho de basura
degenera un cangrejo.

Cruza un ángel.

Empero no regreso. Me limito
a conversar a solas un instante
con la miel derretida. El gorgojito.
Y mi horror al fascismo.

Cruza un ángel.

Paisaje

Afuera,
un carnicero espía de rodillas
la mueca azul del diablo.
El viento es un tranvía de puñales.
La calle: un sombrío y anarquista
puente de lágrimas.

Adentro,
la tosferina.
Y yo que clamo.

Precisamente...

Precisamente porque el día muere
puedo regar la pura luz. Sin focos.
Y retornar el corazón al aire.
Y el fijador al pelo.

Precisamente porque el día muere,
por el hueco de un diente que me falta,
puedo escupir tu nombre azul.
Llagada.

Epístola al rey Oscar

apasionadamente

Querido, comprendido, relamido
–tu miel es única– Oscar Fingal Wilde:
posiblemente ignores mi apellido
pero cerebro como el mío no hay.

Adoro tu gordura estilizada.
La vida excelsa de tu Obra en pie.
Y el hijo de tu esposa abandonada
por todos tus amores al revés.

Querido, comprendido, relamido,
amado esteta de mi sangre, Wilde:
salúdame en el Cielo al Dios pulido.
(Sepárame en la gloria mi lugar).

Duermevela infinito

¡Ese desgano gris cuando lo veo
enarbolando en mi aire su bigote!
¡Ese vacío de implacable fuego
cuando la siembra de tu voz no se oye!

¡Ese ritmo arcangélico del ave
luciferina que en mi sien derrama
su rapsodia febril! ¡Ese paisaje
iluminándome la sed de magia!

¡Esa fuga celeste de mi sangre
hacia la tierna latitud del alma!
¡Ese divorcio del amargo sauce!
¡Esa resurrección enajenada!

¡Esa dulzura de tus ojos pardos!
¡Esa tibieza de tu piel sedeña!
¡Este rubio tabaco entre mis labios
acariciándote en nostalgia plena!

La inefable ráfaga

Soy como una bandera con sed de lejanías

RAINER MARÍA RILKE

No es un llanto de amor lo que me duele.
Es mi vida en la muerte.
Esta vida de lirio desolado,
de vuelo inútil,
de inestable hoguera...

No es un llanto de amor lo que me duele.
–Amor es en mi cruz sólo una estrella–.
Muerdo una sed extraña
que me colma de tiempo,
que me puebla de barcos,
que me ciega de cielo...

Mi dolor no es de amor. Es
de verde distancia.
Es la razón absurda que me lleva
a desunir lo que armo.
A deshojar la fe junto a un deseo
ignorado y disperso.
A soñar cuando muero.
A morir cuando canto.
A pensar: “está bien”... O, “está mal”. (Da lo mismo).
A esperar en el atrio...
Solo yo –para mí– soy la ruta más alta.

Eufórica o doliente,
muerdo esta sed extraña.
Esta razón absurda.

Esta inefable ráfaga.
Esta ironía única
de saber que en mí llevo
una luz que no siente.
¡Esa luz que me mata!



De *La estatua luminosa*

(1959)



Acaso

Era un ángel de tierra el viento iluminado
que me azotaba el lápiz y los años.
Era leve mi blanca soledad sin reproches.
Y la paz iba en mí
como esta larga cabellera oscura
que acompaña mi sien a todas partes.

Estoy tratando de explicarte ahora
que por tu vida conocí la muerte.
Que esa alta –y fiera– agónica rencilla
batallando en el mar de mi nostalgia
debe a tu luz sus sombras de tortura.
Que de no haberte conocido,
acaso no fuera esto que soy: mísera llaga.

La estatua luminosa

Pura estatua de luz
era tu piel trigueña.

Mi corazón
–luna roja de Octubre–
te amaba tanto que su amor callaba.
Porque el último poro de tu cuerpo
luminoso de estatua
suspiraba febril
por otro amor, amor, que no te amaba...

Y yo
–celestes ardor,
divinamente tuya y del pasado–
sólo por ver la dicha en tus pupilas
rogaba a Dios la angustia de mirarte en sus brazos.

Un balance de cosas adorables

La Poesía –su vuelo, sus raíces–
y el universo del Amor que crea.
La democracia. Dios. La madre. Un niño.
El mar indetenible y desterrado.
Tus ojos pardos, tus dorados brazos,
el fulgor de tu estatua,
mi desvestido corazón amándolos.
César Vallejo –el hondo, el desolado–
sangrándome, sangrándome, sangrándome.

Infinidad de cosas que adoro –que adorables
mido en silencio– como
leer un libro puro –puro de fiel belleza–,
oír en mis pestañas el leve son del viento,
ver caer lentamente la lluvia recordando
tiempos idos –perdidos– vividos en la sangre,
escribirte una carta profundamente tierna,
fumar un cigarrillo, suspirar añorándote.

Cosas, seres, ensueños adorables que adoro
como las nueve letras de mi puerto cálido,
Dostoiewski, Oscar Wilde, Peter Tchaikowsky, Whitman,
Mozart, Rodin, Beethoven, Goya,
la libertad, la libertad, la libertad sagrada,
el espíritu, las cumbres, las mesetas
de mi Ecuador febril y sus milagros,
Medardo Ángel Silva y su lira de estrellas
soñando aún fulgores, hasta siempre cantando,
los poemas de Emily Dickinson, Delmira,
Miguel Ángel Osorio –azul Porfirio oceánico–,

el tiempo rosacruz, Charlot, Sophia Loren,
las flores, Baudelaire, Rimbaud, Sapho,
el Evangelio de San Juan, el puñal de Alfonsina
y la lumbre de Fausto entre las sienas.

Seres puros, rebeldes, desnudamente humanos:
Simón Bolívar liberando pueblos,
Don Alonso Quijano en la quimera,
Jesús –el alma de la Luz– reinando,
posiblemente yo si tú me amaras.

Ballet

En la red de las madres
danza la vida. Danza.

En la red de la vida
danza la angustia. Danza.

En la red de la angustia
danza mi sangre. Danza.

En la red de mi sangre
danza tu nombre. Danza.

Los posibles caprichos

Si un día de estos, por capricho, bebo
cien botellas heladas de cerveza,
no vayas a creer que es por la pena.
Es simplemente por capricho, créelo.

Y si otro día, por capricho, el dedo
me aloja un negro tiro en la cabeza,
no vayas a creer que es por tu ausencia.
Es simplemente por capricho, créelo.

De Triángulo

(1960)



Tránsito

El frío se me cuela a dentelladas.
Una daga me corta
de carne a hueso el alma.

Entierro allí mi luz.
En un río amarillo.
—duro y gris— casi ciego.

Ahora,
transito por el ruedo
de un murciélago turbio.

Ríe la Muerte. (Fruta en desvelo).

Mi carcajada:
harapo rojo de la nostalgia.

Del diario

Hoy pude encanecer,
buscar la muerte
para anular el vértigo,
porque la pura sed de las raíces
a cúpulas de sal ha desterrado
la luz que era.

(El viento desatado en las arterias
y una estatua de Sucre perfilada
inclinan sus chisteras
ante la amarga piel de mis sandalias).

Sabiduría

Yo sé que el avestruz hunde su miedo
en la tierra purísima del llanto.

Que una mosca divina se ha bebido
el secreto final de las arterias.

Y que las cinco letras de tu nombre
—con amarga dulzura—
brillan en el estiércol de mis lágrimas.

Acre

Porque todo llano es
y sólo cruzo
el cerebro burlando
—sin luz ni risas ni estrellas ciertas—
tantos chismes azules tantas nubes
de colillas y cartas y enlutados dislates
ojos celestes de miopía verde
acribillada luna cubriendo los espejos
y toda esa pelambre fantasmal
vistiendo el alma mía

porque la tierra no es
tampoco el naipe
para ganar al cielo mi derrota

desterrada del alba de los pasos
fugitivos y grises de mis sienas:
¡qué yo no diera
porque con una lentitud que suba
desde el piso hasta el cráneo
mi muerte se pudriera!

Balance mortal

Alma y carne gimiendo
un féretro esperando
a veces sin almuerzo otras veces sin cena
para honor de la glándula que engorda mi osamenta
tres litros de agua –diarios– de boldo para el mal
que detiene mis pasos
que siembra mi antológica mi suave piel nevada
de verdes rosas lívidas
la nostalgia la tonta azul negra divina
dejando con orgullo sus bellas posaderas
sobre un tatarabuelo canapé de tres patas
los diez años que hielan los huesos de mi padre
fugándose en un tiempo de atrofiados
 murciélagos
la dulce y pura santa que me parió gimiendo
abrazada a su Cristo diminuto de palo
esta grave y sardónica y despiadada ráfaga
que se hunde aquí que a veces
piruetea y sonrío
desdeñando su vuelo de grises aves muertas
las voces incoloras de la calle sonando
el espejo del mar reflejando la angustia
exhausta
sin remedios sin médicos sin dioses
mil siglos bostezando
y en un cajón de cartas –insípidas o líricas–
un rizo de Oscar Wilde peinándose mi olvido.

El corazón no tiembla
el cerebro sin lámparas
se puebla de infinitas defunciones ambiguas.

La vida no ni el odio ni el amor ni las gentes
sólo mi sola sombra
las rosas putrefactas
los puñales del viento
las tricomonas ávidas el tiempo aborrecible
la Nada desangrándose
y todo tan completo
tan humano
tan simple
como la luz el pus y las carcomas.

Divina escoria

El Dolor que me habita
es una sed erguida sobre excremento de ángeles.

Un filo azul: la angustia.
Y cal iridiscente,
la luz perdida. Y álgida.

—La tortura del lápiz
descubre allí el secreto
del universo lívido del pecho—.

Dolor insomne. Amarga,
ya no sé qué sentir
para medir la nueva longitud del paisaje.
Para lavar la sucia falda gris del cansancio
y coronar mi muerte con largas flores rojas.

Ya no sé qué creer
qué adorar
qué olvidar
para reír. Vivir
y tornar a mi cauce.

Pregunta para Delmira

*Yo muero extrañamente.....
..... ¡Ah, más grande no fuera
tener entre las manos la cabeza de Dios!*

DELMIRA AGUSTINI

Delmira de mi Octubre metafísico.
Intuitiva deidad. Cóndor de Angustia.
¡Más allá de la piel y de los árboles,
la raíz de tus ojos siempre extáticos!

Dime, mordida luz: ¿Qué monstruo inédito
engendró la pavorosa de tu sangre?
¡Yo muero extrañamente, contemplando
la cabeza de Dios bajo tus lágrimas!

La canción sin retorno

Un ángel puro habita –afiebrado de gracia–
mi corazón nostálgico.

La brisa leve y mágica despeina mis cabellos
y una paz –casi ingrávida–
se sumergen mis venas.

(El ángel puro en mí. Tu carta entre mis dedos.
Y aún no sé si en el tiempo,
mi dolor. Y el recuerdo).



De Arpa salobre

(1966)



Mar demente

DESPIERTA pira. Lentitud de arena.
Llaga que ríe. Tenebrosa lente.
Acero roto por el mar demente.
Cristal ahogado por la luna llena.

Cuarenta grados de nostalgia plena.
Ya todo el día, azul. Azul muriente.
Vestido ciego. Pura luz, ausente.
Lápiz de nubes. Constelada cena.

Y yo muriendo con mi mal redondo.
(Cabeza turbia. Desolada albura).
Amargo pozo me descubre al fondo,

y en él estoy. Mi corazón batalla
con aladas raíces. Capadura
que el ángel llora. Y mi dolor se calla.

Micro-poemas

Eros.

DIOS innegable y único
de las sábanas.

Chopin.

LÁGRIMA dulce y pálida del alma
y un embrujo de nardos en el aire.

Dadá.

FLOR de flores Dadá
en locomotoras de lívidos vuelos
fugando noche locura vino
huraña luna sin sol viajera.

El Espejo.

MANO en fiebre espectral
burilando en la sombra
la imagen fugitiva
del rostro sin pasado.

Soneto para David

*yo te regalo un muerto...
Solamente recuérdalo
cierta fecha de Octubre...*

DAVID LEDESMA VÁZQUEZ

SOLO podremos olvidarte el día
que perezca la raza del lamento,
que se hiele la faz del sentimiento,
que se agoste en el sol la Poesía.

Sólo podremos olvidarte el día
que se acabe la magia del tormento
inconmovible de tu Amor sediento
y de tu voz anclada en la elegía.

Sólo podremos olvidarte el día
que la muerte nos traiga la alegría
de columpiar tu vértigo dorado...

El día puro, inmarcesible y alto
que el destino construya nuestro salto
a la orilla inmortal que te has ganado.

Recado casi póstumo para César Vallejo

*cuando yo muera
de vida y no de tiempo*

CÉSAR VALLEJO

HOY que me muero de vivir y el peso
del frío teje red hospitalaria
para mi calentura sedentaria,
vuelvo a verte en el pueblo de mi beso.

Hoy que me muero de vivir, regreso
a tu choza purísima de paria
donde yace tu sangre legendaria
clamando por el alma de tu hueso.

Hoy que no acabo de morir, amigo,
camarada del llanto y del castigo,
llaga multiplicada en mi pellejo,

sangro el gemido de mi faz de feria
con las uñas pintadas de miseria
y de amor por tu rota luz, Vallejo!

Soneto que interroga

Se llamaba David. ¿Mejor no fuera
llamarlo dulce eternidad que llora?
Cegado por la angustia de la hora
gemía el ángel de su gris espera.

Sabio niño fugaz. Su primavera
—que incendiara los barcos de la aurora
en un mar de belleza turbadora—
fue una nocturna y sideral bandera

tremolando en la diestra azul del Canto
y anunciando al ejército del llanto
la rendición final de su apogeo.

Y era su lira como salto de agua
que en las cimas purísimas se fragua.
Se llamaba David. ¡Se llamaba Orfeo!

Las enumeraciones

HAY un rostro venciéndose a sí mismo
para ganar un gesto de alegría.
Un labio de feraz melancolía
rodando, entre sonrisas, al cinismo.

Hay una rosa que ni flor parece,
pero floridamente se pasea
por la celeste plaza de mi aldea
que a su visita se dora y se estremece.

Hay un arcángel transmutado en berio.
Una serpiente transformada en río.
Una sobrina hija de su tío.
Un perro alborotando el cementerio.

Hay un infierno puro que me ama.
Un paraíso ajeno que me odia.
Un fraile que desliza su salmodia
en mi bostezo que apagó la llama.

Hay un Dios que te da lo que deseas
y te lo quita sin mayor demora.
Una rosa. Una risa. Una traidora
bella entre todas las mujeres feas.

Soneto del imposible olvido

¿EN cuál región inhóspita me entrega
la sombra errante su fulgor herido?
¿En este corazón enlutecido
o en este mar de la pupila ciega?

¡Ah, si soñara el vértigo que llega
desde el pasado, con su Edén perdido,
a rescatar del imposible olvido
este sollozo que mi sangre anega!

Lágrima dulce que de mí resbalas,
aíslame en la noche de tus alas
para vivir el día en que me inmoló;

mientras –ajeno a mi mortal ternura–
esa maravillosa criatura
duerme en los brazos de la Muerte, Solo!

La elegía inmutable

TODO es gris como entonces, aunque tú ya no cantes
ni el espejo devuelva tu cuello cercenado.
La misma sangre diaria se agolpa en el costado
cansino de las horas. Igual, David, como antes.

La Humanidad es la misma que viste... De tal modo
que si, tras un milagro, devolverte pudieras
de la Muerte que sueñas, presuroso volvieras
a sus brazos contento de abandonarlo todo.

El llanto desatado de nuestra anciana tierra
es el mismo que oíste, dulce amigo suicida.
(El estroncio noventa envenena la vida
y, como ayer, nos ruge el Luzbel de la guerra.)

Todo está igual, David. Monótono y dantesco
tal que un ojo cazado en la red del desvelo.
La misma pena parda, el mismo desconuelo
y la misma ternura sin fecha que te ofrezco.

Y armonizando su aire con este infierno rancio
sigue igual —en la noche danzando su destello—
tu vuelo azul de arcángel siniestramente bello
detenido en la gloria de tu inmortal cansancio.

Ensayo una canción

a ti, siempre

ENSAYO una canción para tu muerte
como pudiera hacerlo por tu vida.
Ay, mi nostalgia de tu faz perdida
que ni llora ni ríe de no verte.

¡Quién hubiera sabido convencerte
de la inútil premura del suicida,
si en un tren que retorna de tu huida
llego al mismo destino de tu suerte!

Ensayo este poema sin lamento
para decirte, oh niño azul, que siento
desatada mi túnica de Cristo,

porque tú vives en la luz que canta
mientras mi gris cadáver se levanta
cada mañana a simular que existo.

Poema en gris

¿CUÁNDO creció la noche del total abandono,
la noche desatada del árbol del milagro?
Déjame recordarlo... ¡oh, Tiempo que te alzas
con tu muda ceniza en la sien del relámpago!

Yo era en tus dominios la fiebre alucinante
temblando de pavora en el confín del aire,
el descuajado empeño, la pura sed irguiéndose
desde los dedos ágiles hasta el sol de la sangre.

Mi ser era, oh sustancia del total abandono,
el amor que gemía la derrota del ángel,
el dolor que soñaba su caracol de espumas
en el mar de la Muerte ebria de eternidades.

Pero no este oriflama sin risas ni lamentos,
este horizonte undívago sin laureles ni dagas,
este vacío último sin estrellas ni estiércol
viviendo por vivir los días que le faltan...

La vida me devuelve una faz ignorada
en el espejo roto y final del paisaje.
Afuera, crece el día llagado de inquietudes.
Adentro, mi altanoche habitada por nadie.

De Diríase que canto

(1969)



Poema de sangre y fuego

Vino hacia mí su luz –cuerpo fiel y tangible–
como una siembra mística intocada,
como un lirio de aroma batallante,
como un pan cotidiano y, sin embargo, único...

La sed viole llegar
cuando el fuego subía
a la tierra más alta
en un vuelo infinito sin escalas.

Rojo era el fervor que nos colmaba.

Yo ardía en la altanoche musical de las venas
cuando vino su luz
oscuramente mágica.

Hacia adentro

Yo no te aclamo, no, vida mía que sufres
(tampoco me envilece tu soledad de estrella);
tan solo contemplo como algo tan ajeno
que más que propia vida eres mi ausente muerte.

Me dejo ir en todo...
dejo que el circo nimio
me arrastre al torbellino de temporal rebaño.
Diríase que lucho. Diríase que asciendo.
Diríase que me hundo. Diríase que...nada.

Y yo, antigua sangre rodando entre las piedras,
tan solo te contemplo, aborta enamorada.
Y junto a tu verdad de ardiente sima,
Diríase que canto. Diríase que muero.

Poema 1

Le he dado nombre a mi dolor.
Le he dado carne, y sangre, y alma.

Carne de pueblo indómito.
(Tibia carne que anhelo).

Sangre de indócil potro.
(Roja sangre que aclamo).

Alma contradictoria, dulce, amarga,
que me busca y me evade,
que me da todo y nada.
(Alma que odio y adoro
yo que apenas sí aliento).

Poema 2

En éxtasis ritual, armada sombra
que derrotas la sed en la alborada,
me pasaría un siglo contemplando
tus labios en mi piel, tu piel en mi alma.

No es solo cruz mi amor. Es la inefable
dulzura que fugara de mis manos
ahora resurrecta y para siempre
sobre mi aliento, bajo mis pestañas.

Enciéndeme sin tregua este momento
tan parecido a Dios por infinito,
cuerpo que amo, espíritu que te alzas
junto a la sola flor de mi nostalgia.

Poema 5

Tú sufres porque eres sobre el mundo
la absurda negación de la victoria;
yo porque, vencedora de mis flechas,
mi corazón traspaso con tu espada.

Tu pies padece por arcanos signos
que inhumanizan la verdad de siempre;
mi sangre se derrama en desespero
por la muriente humanidad que vivo.

Tú que dices que me adoras y sometes
al odio mi silencio enajenado.
Yo sueño que te olvido, y voy haciéndolo
tan solo por salvar lo que me resta.

El espejo

Mano en fiebre espectral
burilando en la sombra
la imagen fugitiva
del rostro sin pasado

De *Tan sólo 13*

(1972)



Historia que será olvidada

a ti, vivo aún por el recuerdo

Este ser cuya historia irá olvidándose
no fue héroe ni mártir
cayendo por su pueblo o por sus dioses.
Era un puro rechazo
del calcinado abismo
y murió desangrándose
de tanto ser ya sola cruz viviente.

Amó sin tregua el nimbo de la estrella
y el moreno pedruzco del camino;
supo del beso en cuerpos sin ternura,
del mordizco que enciende caridades;
y dijo Sí a Dios, aún palpándolo
en esa Mano que marcó su frente...

Piedad infinita tuvo por las cosas
desde su rota angustia hasta el Gran Todo.
Para ignorar su sangre que gemía
quiso alzar para siempre una bandera
roja —cual norte que inmunice el caos—;
mas se quebró en sollozo el desentono
y tiernamente puso la coraza
guerrera junto al muro despoblado.

Empero cruzó argollas solidarias
entre su corazón y los que sufren.

Tres almas perfilaron la belleza
en su espejeante río enamorado;
ninguna pudo darle sin embargo

una hora de dicha a sus milenios
–llagada sed bebiendo lo imposible–.

De su mano temblante por la dádiva
lo que pudo entregar de su pobreza
diolo tras un olvido de silencio.

Y tuvo madre, amigos, enemigos,
versos propios, y de otros que partieron,
fluyendo a veces lágrimas eufóricas,
carcajadas de lúcida agonía
o duendes del licor danza que danza.

Nadie miró su luz poros adentro
y hoy es paz sin dolor junto a la Nada.

Valium 10

Con una Valium 10 puedes cambiarte
lo negro en blanco y lo real en mito,
y pisarte el pretérito infinito
sin un paso que deba torturarte.

Con una Valium 10 tu ser podría
ilusionar al ángel de la angustia
y convertir esa sonrisa mustia
en cascabel de pánico alegría.

Con una Valium 10, tan sólo una...
(Y lanzarte en cohete hacia la Luna
tras una noche insomne como ésta.)

¡Ah, pequeña pastilla milagrosa
que levantas mis nervios de su fosa
con un responso de dopada fiesta!

La universal escoria

“Soy la mierda” repiten
la voz y el eco de la voz
del orbe que dilata su pestilente gloria.

Aquí también la hez de mis relojes:
la fecal depresión de una fe que se extingue,
de un amor que no cabe en mi abandono.

Compréndeme, oh Tú,
conservador de ese antro que es el mundo
en que sólo el dinero siembra y siega.
Asume este cansancio que navega en mis venas
con un final desprecio tan puro como el llanto.

Nada quiero saber de cuanto amaba,
de quien logró mi fe como “amigo” o emblema
por quien alcé mi lucha como un titán cegado.

Toma en cambio esta luz abrasadora:
mi sola fe en la mierda de Tus días,
mi demonio orgulloso de sentir que Estoy Sola!

Introspección

Nada hay que me hable de esos días
en que un revólver perfiló su caño
sobre mi propia sien desesperada.
Quizá sólo la voz de mi abandono.

Mi corazón aislado en su silencio
—insoslayable, taciturno, puro—
ya no palpita en cruz junto al cadáver
de la fe que, temblando, amortajara.

Pero esta inquietud, esta congoja,
este volver mis ojos y encontrarme
con el ayer, de bruces sobre el tiempo
desangrando la vena del recuerdo,

no sé si es el perdón que al fin le ofrezco,
no sé si es la entereza que me falla,
no sé si es el dolor de así dolerme
por su dolor.

Ahora que padece.

Página suelta

Erguida desde siempre
sobre una infancia rota que me niega
toda capacidad para salvarme,
estoy salvada empero
por esa luz distinta en la que irradio.

Bien sé que la nostalgia me limita
con el destierro anímico del júbilo,
pero cuán jubilosa es la tormenta
cruzada por relámpagos de abismo...

Estoy sobreviviendo
a tu fiel insistencia en no entenderme
y a mi fiel insistencia de mirarme
en este espejo de humildad soberbia.
Tal vez ignore el Bien que no me inmuta
su caída luzbética si en ella
se va toda la Muerte con su siembra,
se va toda la Vida por la sangre...

Yo que adoraba el sol de tu pureza
y el vuelo de tu alma que has trocado,
como Lázaro surjo de las ruinas
¡tras tu irredenta luz tan diferente!

Súplica

Mi corazón es el hielo que la aurora endurece.

ANDRÉS ALENCASTRE

Seres que me buscáis,
me abandonáis
o en el limbo quedáis
de las irresolutas y colmadas esperas,
¡estoy deseando ya que me dejéis conmigo!

Moreno cuerpo que izas
de pasión insaciable
tu lengua succionándome hasta el hueso,
dame quietud. Dejémonos...

Y tú que vas y vienes como mi gris neurosis
—que si no, que si ayer, que si más nunca—,
me cansé ya, querub. Vete y no vuelvas.

Y usted también, hermosa carne blanca
de enmielado cabello leonino que a veces
me sumerge en su río inacabable,
bríndeme paso. Siga. No se pudra en mis ojos.

“Mi corazón es el hielo que la aurora endurece”
¡No quiero más cadáveres en la tierra de mi alma!

La sangre solidaria

pensando en Biafra y en Vietnam

Sabiamente irradiando la ternura
que encendió sobre ti toda la Tierra,
al espacio te integras, sangre mía,
casi ajena a tu piel de soledades.

Tanto rostro marchito te florece
tanto pan que se niega te sustenta,
te ahogan tantos ríos de cadáveres
que ya no eres mi cruz sino la de otros.

Al fin me has enseñado la belleza
de la voz compartida, de la luz solidaria,
sangre de llanto solo que ahora juntas tus labios
a la multiplicada sangre de lo que sufren.

Las sandalias del “tío Ho”

Allí están, frente al Mundo,
tus sandalias guerreras
hechas de humilde caucho y de victorias.

“Tío Ho” para el orbe que regías:
no enarbolo la fe que te colmaba.
Pero inclino mis líricas banderas
ante tu rojo catafalco, héroe.

Canto tu corazón anochecido
en el suplicio del Vietnam libérrimo.
¡Y escribo por el triunfo de tu Pueblo!

María Juana Pinto

*Una humilde mujer fue victimada a golpes,
en presencia de sus tres pequeños hijos,
cuando fue sorprendida por el cuidador de
una hacienda, llevándose una botija de agua.*

Diario El Comercio, Quito, 13 de Abril de 1970.

Esa agua repentina que tomaste
a cambio de tu piel en la quebrada,
me sabe a voz rugiendo de atonía
y a látigo de sol bajo la noche...

Nada pudo el amor de tus tres hijos
ni el de Aquel que dijera: "Dadle agua al sediento".
Te molieron a palos, María Juana Pinto
que vives en la cruz de estas palabras.

Manuel Ortiz se llama tu verdugo,
otro de los mil nombres del Sistema.
(Ignara faz del odio que galopa
sobre el asfalto humano de la Tierra.)

José Manuel, y Angela, y Manuela
—huérfanos de tu sombra miserable—
en asombro contemplan tu cadáver
iluminando el hoyo de la hacienda.

¡Entrégame la sed de tus raíces,
pobre india del páramo quiteño;
y llévate mi cántaro que espera
tu redención, clamante de agua justa!

Saludo agradecido a Vladimir Illich Ulianov

Capitán de la fe liberadora
que ondea en la bandera proletaria,
mi desvelada sangre solidaria
canta el encuentro con tu nueva aurora.

Gracias por enfrentarnos con la diaria
tarea de forjar, hora tras hora,
un ideal de belleza bienhechora
en tu rebelde sed comunitaria.

Gracias por el amor con que has luchado
para salvar al Hombre y, liberado,
darle un mundo de paz donde subsista.

Capitán del presente y del futuro,
gracias, Lenín, por tu humanismo puro
que inauguró la Era Socialista.



De *La corriente alterna*
(1973-1978)



En el patíbulo

Flota en vértigo el haz de sus cabellos
y la huraña sonrisa de su boca,
a medida que avanza y sube, toca
el laberinto con los siete sellos.

Esa sombra de trágicos destellos
enmohecidos en la dura roca
sabe que concluirá y se equivoca
cuando pretende convivir con ellos.

Y en el tablado infame levantada
—por su propia sentencia condenada—
ni siquiera un sollozo se le escapa.

El silencio es su arma. Va a la Muerte.
(Y no tiene más nada que ofrecerte
esa sombra borrada ya del mapa).

Dislate con pastillas

Pertranquil
Esencial
Pankreoflat
Flaminón
Peridex
Baralgina
Tioctán
Persantín
Buscopax
Irgapirina
mosaico adocenado
del templo drogadicto
que oficia diariamente
en mis entrañas
(todo para que el hígado
el insomnio los nervios
el músculo cardíaco
los dedos que hormigean
retracen los relojes
que marcan sin remedio
el infallable paso vencedor de la muerte).

Caída luz

Aún aquello vive más que esto...
Rota cadena soy en tus mazmorras
cuando pienso en el yerto poderío
de esa luz que vertía mi constancia.

Aún aquello duele más que esto...
Hoy que florecen lágrimas baldías
donde sumerjo el frío del ocaso
la rutina sin fin
mi desdén último.

Porque fuiste rompiente acrisolada
sangre única trizándome las sienas
el verso más extraño que pulsara
la muchedumbre levantando grimpolas
mi fervor más amor mi sed más ala
aún aquello muere más que esta
muerte sin nada que te salve en mi alma.

Vergüenza

*a Salvador Allende,
luz cegada de Chile.*

Podría hacer un canto a su silencio
convocado por balas asesinas.
Podría renegar de los que ahora
se solazan de un vuelo derribado
¡Podría —en este vértigo que me alza—
sollozar de telúrico coraje!

Mas sólo quiero —de vergüenza llena—
temblar por el espíritu de esas fieras
encanalladas de egoísmo y odio,
envilecidas de injusticia y cieno.
¡Esos que niegan la verdad del Pueblo
esos que roban al obrero su aire,
esos terratenientes insaciables
que anhelan perpetuar su coloniaje!

¡De vergüenza me visto en este día
por ustedes, falaces mercenarios,
que —traidores y sádicos— hoy bailan
al ritmo imperialista del Pentágono
la derrota de un Hombre con su Estrella!

Recado para Chile en su agonía

a la memoria combatiente de Neruda

CHILE:

(llanto del Sur, Arauco en llamas)
los que te pierden dicen que te salvan.

Uniformados, pétreos, implacables,
te rinden a las plantas del Imperio,
y dicen que liberan tu corteza
y le devuelven su perdido vuelo!

Tú y yo sabemos (y lo saben todos)
que vociferan su mortal falacia
para engañarse porque a nadie engañan.

Por “Patria y Libertad” claman, mafiosos,
y la swástica marca sus pisadas.

¡Qué Patria puede haber cuando tu suelo
vuelve al voraz colono que la sangra!
¡Qué independencia puede ser auténtica
si el “roto” no la vive en sus entrañas!

Ningún sofisma lavará el ultraje
con que han mancillado tu esperanza
de construir a plenitud la Vida,
de levantar tu sueño de Justicia.

De “Libertad” te hablan desde el 11
de este sangriento y sádico Septiembre.
Nadie les niegue la razón que invocan:
¡Uniformados, pétreos, implacables,
con la fuerza brutal de su fascismo
se dan la libertad de encadenarte!

Las posibilidades heroicas del general Pinochet

Posiblemente todos los crepúsculos
se desvele por ti Pedro de Oña
pues tu diestra gorila es carantoña
que desarma la paz de los crepúsculos...

Posiblemente los chilenos músculos
que garantizan tu espectral carroña
batan a nado el récord de la ñoña
en que sumerges tus macabros músculos...
Posiblemente tu asesina cara
se mire en el muñón de Víctor Jara
cual en espejo mudo y sin abrigo.

¡Cómo es posible que tus bayonetas
acribillen a todos los Poetas
que te maldicen como te maldigo!

Efigie de Hugo Mayo

*A ti, maestro de la nueva poesía ecuatoriana.
A tu humano ejemplo. A tu perenne voz.*

Montado en “Motocicleta” viene el rebelde Hugo Mayo
con el humano equipaje del Poema que no engaña.
A lo lejos se oye el trote de su Desnudo Caballo
piafando en el cerco lírico de la marina montaña...

Dejó atrás la loma triste del difunto papagayo
posado a perpetuidad en la limonera caña,
pero no el machete rojo que, tajante como el rayo,
decapitara a los cisnes con su mágica guadaña...

Labrador descamisado de ritmos en nuevas rutas.
Hechicero vanguardista que transformó el plomo en agua
“para lavar en océano” la Palabra en gris confinio.

Su sardonismo se atrista cuando no almuerzan las putas,
da su siembra el chacarero, ¡y es la inicial de la fragua
donde hoy se forja el verso, tras su zaguán de aluminio!

Dislate lúgubre

Corazón: bomba de tiempo.

Nuevamente en la sima del no-ser
con el hígado en mármol hecho añicos
y el nervio óptico entre Dios y el Fuego.

Allí abajo –rodando mi pendiente–
el lanzazo no bíblico hurgando
en la insalvable bomba del costado.

Acá arriba –subiendo por mis riscos–
el tic-tac del cerebro enrutinado
en esta sola muerte viva y fija.

La madre anciana vela sus imágenes
y la casa –matriz para acunarla–.
Libros discos epístolas ternísimas
amarillándose en su nada casta.

Alguna vez la piel de la rutina
se dora por la llama inusitada
de un espejismo acuoso en el desierto
Pero el ojo vidente de mi águila
muerde mi cola de alacrán alerta
y todo torna a ser lo que ya fuera.

Entonces van Vallejo galopando
y el duelo que no acaba en la cuadriga
–bajo las riendas del tribuno Mozart–
frente al Nerón flamígero Imperator
presto a hundirse el puñal de su victoria
borrando cinco letras en la arena
del tic-tac de la bomba del cerebro.

Idilio canido

el perro es el mejor amigo del hombre

Enarcando su lomo reluciente
el perro pequinés muerde la oreja
del perro cabezón tan adiestrado
en corretear kilómetros de viento...

Mientras el sol se acuesta con la luna
mi perrita Patricia que los mira
—con desdeñoso gesto de coqueta—
deshilachar sus lanas por la cola,
a escape desparrama sus aullidos
detrás de la jauría populista.

Apenas algo

Así tan simplemente
comienzo por contarte que desandando rumbos
apenas creo en lo que amé y ya no espero en nadie.

Dios sentado en su nube
y yo en mi esquizofrénico abandono
el hígado a la muerte el riñón ni se diga
la poesía renuente ya sin máscaras
olvidando mi faz que la ha olvidado

Si la música a veces me acompaña –como rumia Vallejo–
[a estar sola

es ese apenas del amor viviente
que rescata un trocito del ayer
ahora por ejemplo
que casi soy humana y no anfibio remoto
hundiéndose en la charca prehistórica
sin letras sin arterias sin números sin claves
y extraída por Brahms y por Rachmaninoff
del limbo descuajado de todo cuanto alienta.

Son cinco lustros de llevar a cuestras
la tersura del verso en la voz solidaria
Al cabo del hastío vacié mi copa gris de nimiedades
Nadie se acerca a ti con otro afán que herirte
(que pedirte a la larga o la bolsa o la vida)
Nadie de ti se aparta si aún puede esquilmarte.

La poesía incinera realidades enarbolando el sol de las metáforas
los políticos cuentan los denarios de Judas

mientras prometen pan libertades justicia
a los ilusos de izquierda de derecha
el pueblo se arrodilla ante becerros de oro
adora a los payasos de la feria
aplaude a demagogos
se desenfrena de amor por futbolistas cantantes o toreros.

Empero acaso amo tal vez apenas creo
en tu fugaz presencia –nueva de paz diríase–
en tu boca que me habla de una revolución absurda
bajo esta dictadura bañándose en petróleo
en que te puse a prueba cierta vez memorable
y jamás me pediste la bolsa ni la vida
supongo porque no las precisabas
en que tampoco estoy en condición de dártelas
ahora ni en la hora de nuestra muerte amén
en la elegancia de tu andar que suena
como esta Sinfonía de Brahms honda y lejana
en la pena que siento de escribir lo que siento
porque sin ser tú la Divina Pomada o cosa parecida
y siendo algunas otras muy buenas reconozco
juraría que eres /por error de la música/
lo único que apenas amo y en que quizás aún creo.



De Sólo la isla
(1995)



Presencia del Libertador

para nosotros, la Patria es América

SIMÓN BOLÍVAR

Sólo por lo que quiso sé cómo era
este menudo Capitán que ahora
multiplica su piel libertadora
en la indohispana masa guerrillera.

Sólo por lo que aunara su bandera
América retoma en cada aurora
el poder de la espada vencedora
que el Padre de la Patria se ciñera.

Derrotada su imagen por la tisis
y por la desunión de sus naciones,
Bolívar se levanta en la insurgencia

de esta era golpeada por la crisis,
¡para guerrear con nuevos batallones
por la definitiva Independencia!

La Libertadora desterrada

a Manuela Sáenz

Joven, rebelde, ágil, descasada,
sepultando consejas derruídas,
enarboló las grímpolas unidas
del Padre de la Patria emancipada.

Esta mujer en su alazán montada
cruza el lindero del amor sin bridas,
sangrando por las múltiples heridas
de la maledicencia complotada...

A quien laureó la sien libertadora
y salvó al Héroe en traicionada hora,
Rocafuerte le impetra en una esquila

que "Olvide patria, amigos y parientes".
Y calzando sandalias indigentes
de su terruño a Paita huye Manuela...

Escaras

Porque ya eres lo único que gravita en mis días,
sangro por tu dolor hora tras hora.

Yo que sufrí desmedro cuando niño moría
o una flor era rota de su tallo
que padecí en Vietnam y en Hiroshima
que acrecenté el despojo de todo cuanto amara
así enferma o insomne tantas veces
bregando con fantasmas interiores
poblando de sonatas y versículos
mi lenta soledad irremediable
cómo no desangrarme piel adentro
por tu llagada imagen que te asemeja a Cristo
mujer inmacula
madre de mis años
cuyos labios reseca
a veces le sonrén a mis lágrimas.

Nostalgia de la muerte

*a Xavier Villaurrutia,
desde su México natal
hasta esas aguas profundas
que no cesan.*

No la que tú invocabas, metafísica
sed que vertió sus cauces inviolados
sobre esa catarata del misterio
todo luz en la niebla irremediable,
allí latiendo por tu gloria asida,
tan lejos del dolor, quizás del miedo...

Tampoco la que cantas, estuario
caudal de lo impreciso en lo inefable
asombrado al espectro de los días...

La Muerte es la nostalgia de mis dedos,
esa fuga sin cuerpo de mis manos
hacia un perfil de antiguo poderío.
El aire espeso del adiós. Y el tacto
de empobrecida miel en lejanía.
Y el soñar de estas yemas –que aún tiemblan
de pavor y de asco ya sin tregua–
por tornar a perderse en esos rasgos
que el tiempo volvió polvo
y el desamor inválidos...

La soledad postrera

a mi madre, en su inerte soledad

Girar la llave que la puerta cierra
y entrar más tarde en casa con su ayuda,
mientras escucho el rabo que saluda
y el ladrido gozoso de mi perra.

Crear más en el cielo que en la tierra,
confiar sólo en tu sombra que me escuda,
sentir que la nostalgia cierta es muda
y vive del amor que desentierra...

Esa es la soledad que hoy transito
y que objetivamente he descrito
sin atuendos de lírico acomodo...

La soledad del árbol sin ramaje,
la del viento que sopla en el paraje
donde concluye la ilusión de todo.

Sólo la isla

Desde el ayer que ciñe su ardua clámide
a la rocosa sima en que descanso
débil de tanto andar poros adentro
buscando una tan sólo de las puertas
de la Tebas final que me liberte...

Desde ese ayer sin báculos ni guías,
vano de tanto arder en lo imposible,
camina este dolor hacia un mañana
ajeno a mi presente ya sin rostro.

No ignoraré el mirto en su despojo,
ni el laurel en el mástil del naufragio,
ni mis dedos tactando el agorero
oráculo en las sienes desveladas.

No olvidaré la llaga entre las venas
ni el estertor llameante de esos días
ni el ágora fugando ante mis ojos
absortos en su lenta lluvia ciega.

Pero tampoco olvidaré el ámbito
y la dulzura única que irradia
esa Isla pretérita del canto
que perenniza toda la nostalgia.

Por ese ayer la cítara discurre
en un paraje de variantes soles,
la crépita descalza su alta huella
y el pie somete a mi vagar antiguo.

Índice

Ileana Espinel Cedeño: intoxicación y sobriedad

por *María Auxiliadora Balladares*..... 7

De *Club 7* (1954)

Trilogía del yo.....	23
Bajo el nocturno gris.....	24
Te quiero.....	25
Tú sabes.....	26
Canción para el gitano eterno.....	27
Farewell.....	29
Esta es la hora.....	30
En mi suelo.....	32
Arte poética.....	35

De *Piezas líricas* (1957)

Visión del suburbio.....	39
Prólogo.....	40
Dislate sublime.....	41
Abril 8.....	42
Septiembre 2.....	43
Mar final.....	44
El practicismo.....	45
Mar melifluo.....	46
Dislate octavo.....	47
Paisaje.....	48
Precisamente.....	49
Epístola al rey Oscar.....	50
Duermevela infinito.....	51
La inefable ráfaga.....	52

De *La estatua luminosa* (1959)

Acaso.....	57
La estatua luminosa.....	58
Un balance de cosas adorables.....	59
Ballet.....	61
Los posibles caprichos.....	62

De Triángulo (1960)

Tránsito.....	65
Del diario.....	66
Sabiduría.....	67
Acre.....	68
Balance mortal.....	69
Divina escoria.....	71
Pregunta para Delmira.....	72
La canción sin retorno.....	73

De Arpa salobre (1966)

Mar demente.....	77
Micro-poemas.....	78
Soneto para David.....	79
Recado casi póstumo para César Vallejo.....	80
Soneto que interroga.....	81
Las enumeraciones.....	82
Soneto del imposible olvido.....	83
La elegía inmutable.....	84
Ensayo una canción.....	85
Poema en gris.....	86

De Diríase que canto (1969)

Poema de sangre y fuego	89
Hacia adentro	90
Poema 1.....	91
Poema 2.....	92
Poema 5.....	93
El espejo.....	94

De Tan sólo 13 (1972)

Historia que será olvidada.....	97
Valium 10.....	99
La universal escoria.....	100
Introspección.....	101
Página suelta.....	102
Súplica.....	103

La sangre solidaria.....	104
Las sandalias del “tío Ho”	105
María Juana Pinto.....	106
Saludo agradecido a Vladimir Illich Ulianov.....	107

De La corriente alterna (1973-1978)

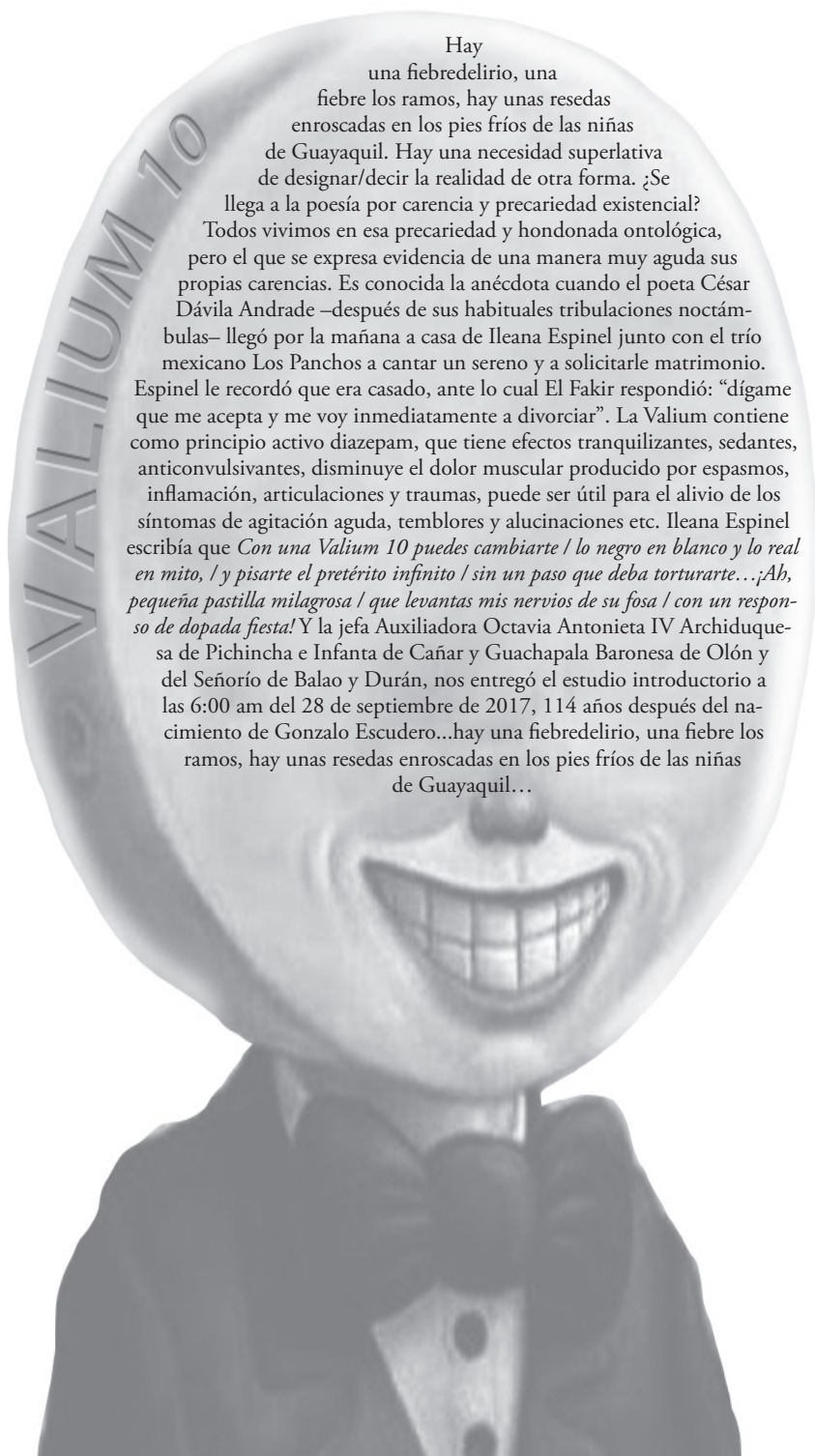
En el patíbulo.....	111
Dislate con pastillas.....	112
Caída luz.....	113
Vergüenza.....	114
Recado para Chile en su agonía.....	115
Las posibilidades heroicas del general Pinochet.....	116
Efigie de Hugo Mayo.....	117
Dislate lúgubre.....	118
Idilio canido.....	119
Apenas algo.....	120

De Sólo la isla (1995)

Presencia del Libertador.....	125
La Libertadora desterrada.....	126
Escaras.....	127
Nostalgia de la muerte.....	128
La soledad postrera.....	129
Sólo la isla.....	130







Hay una fiebredelirio, una fiebre los ramos, hay unas resedas enroscadas en los pies fríos de las niñas de Guayaquil. Hay una necesidad superlativa de designar/decir la realidad de otra forma. ¿Se llega a la poesía por carencia y precariedad existencial? Todos vivimos en esa precariedad y hondonada ontológica, pero el que se expresa evidencia de una manera muy aguda sus propias carencias. Es conocida la anécdota cuando el poeta César Dávila Andrade –después de sus habituales tribulaciones noctámbulas– llegó por la mañana a casa de Ileana Espinel junto con el trío mexicano Los Panchos a cantar un sereno y a solicitarle matrimonio. Espinel le recordó que era casado, ante lo cual El Fakir respondió: “dígame que me acepta y me voy inmediatamente a divorciar”. La Valium contiene como principio activo diazepam, que tiene efectos tranquilizantes, sedantes, anticonvulsivantes, disminuye el dolor muscular producido por espasmos, inflamación, articulaciones y traumas, puede ser útil para el alivio de los síntomas de agitación aguda, temblores y alucinaciones etc. Ileana Espinel escribía que *Con una Valium 10 puedes cambiarte / lo negro en blanco y lo real en mito, / y pisarte el pretérito infinito / sin un paso que deba torturarte...; Ah, pequeña pastilla milagrosa / que levantas mis nervios de su fosa / con un responso de dopada fiesta!* Y la jefa Auxiliadora Octavia Antonieta IV Archiduquesa de Pichincha e Infanta de Cañar y Guachapala Baronesa de Olón y del Señorío de Balao y Durán, nos entregó el estudio introductorio a las 6:00 am del 28 de septiembre de 2017, 114 años después del nacimiento de Gonzalo Escudero...hay una fiebredelirio, una fiebre los ramos, hay unas resedas enroscadas en los pies fríos de las niñas de Guayaquil...